EL PRESIDENTE DÍAZ Y ELIHU ROOT

Impresiones personales del secretario de Estado en s viaje a México

Escrito por Francisco Butler Loomis[[1]](#footnote-1) (1861-1948) [Ex – Secretario Señor del Ministro Root]

En nuestros canjes con los periódicos de los Estados Unidos, hemos encontrado en las páginas del “Harper ´s Weekley”,[[2]](#footnote-2) un artículo de gran interés, no sólo por la materia que lo informa, sino por la firma que lo ampara: Francisco B. Loomis, ex – Secretario particular de Mr. Root. Hemos traducido esa producción, a que hacemos lugar inmediatamente.

Tranquilamente, sin ostentación ni aviso alguno, sin bombo periodístico, Elihu Root,[[3]](#footnote-3) secretario de Estado, cruzó el engalanado puente de Laredo Texas, sin que el mundo hubiera sabido siquiera que había salido de su país natal, para concluir el último capítulo de su completo y memorable viaje a todos los pueblos latinos de la América

Viajó el señor Root durante la última etapa de su peregrinación a través del Continente, sin acompañamiento de corresponsales, fotógrafos, artistas, y toda esa clase de fabricantes que elaboran la efímera reputación de sucesos sensacionales de la prensa diaria. Fue a México aceptando la invitación especial del General [Porfirio] Díaz, como representante escogido del Gobierno y del pueblo americano.

Después de presenciar su recepción en México y de haber oído muchos discursos de bienvenida y cordial buena voluntad a él dirigidos, después de haber escuchado sus idóneas, sinceras, dignificadas y simpáticas respuestas, no vacilo en asegurar que nunca pudo el Presidente haber hecho mejor elección en todo el territorio de Estados Unidos, de su representante que hubiera podido desempeñar mejor su cometido que como lo hizo Mr. Root.

En veinticinco discursos que pronunció muchos de ellos extemporáneos en carácter, no fue expresado un solo pensamiento que no fuera feliz, una frase embarazosa o una sola palabra inoportuna.

Los discursos del señor Root fueron de elevado carácter, inspirados y llenos de ricas y sólidas sugestiones que tendían a promover la armonía práctica y sustancial y los buenos deseos de ambos países; así como para robustecer las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y la República de México.

El Secretario de Estado, con profundo y feliz arte oratorio, exponía sus ideas y sugestiones una por una. Quiero decir que procuró emitir en cada una de sus alocuciones, un pensamiento importante, un tema que procuraba fuera recibido y considerado por su auditorio.

Desarrollando un solo asunto en el curso de su peroración, se le facilitaba afocar hacia él el ánimo de sus oyentes, logrando de esta manera grabar intensamente la idea para que ella, pasado el momento del discurso, fuera analizada, comentada y llevada a la práctica por aquellos que la habían escuchado.

BRINDIS EN EL BANQUETE DE LA COLONIA AMERICANA

El brindis que pronunció en el banquete dado en su honor por la colonia americana de la ciudad de México, fue una de sus más efectivas y felices inspiraciones. La significación e importancia de sus conceptos en esta ocasión, puede estimarse sabiendo que sólo en la ciudad de México, como residentes habituales, hay 12,000 ciudadanos americanos.

Para hacerles notar sus deberes y responsabilidades como habitantes de México y como ciudadanos americanos, sin lastimar su doble carácter, se necesitaba el exquisito tacto que él desplegó entonces. El discurso del señor Root merece ser leído por todo americano que resida en un país extraño. Dice, en parte, así:

Un serio defecto, que antiguamente existía con mayor extensión, y que afortunadamente ha venido a menos en nuestros tiempos, es cierto orgullo despectivo, cierto provincialismo y estrechez de miras con respecto a los que no son americanos. Hubo mucho de justicia y gran parte de verdad en las observaciones y críticas que de nosotros hizo Charles Dickens y que tanta cólera despertaron en nuestro pueblo hace sesenta años.

Uno de nuestros humoristas americanos refiere de un pueblo minero del Oeste, en donde se consideraba a todo recién llegado como falto de cualidades morales por ser simplemente extranjero. Ahora los residentes de estos viejos prejuicios existen en el comercio americano y en las relaciones de intercambio con otras naciones.

Nadie más a propósito que vosotros para apresurar el fin de esta actitud: vosotros que habéis experimentado la amistad y benevolencia del pueblo de este país, del que no sois nativos; vosotros los que habéis aprendido por personal experiencia, cuán nobles son las características de este país extraño; vosotros que sois testigos hábiles de lo mucho que debemos, nosotros los americanos aprender de ellos; vosotros podeis, cada uno, ser un maestro que enseñe a nuestros compatriotas en sus continuas relaciones con vuestros hogares y asociados en negocios, el evangelio de cortesía y bondad para con los demás pueblos.

Hay otro pensamiento que viene naturalmente a mi mente. Vosotros, al emigrar a esta tierra extranjera, no habéis abandonado los deberes hacia vuestro país de origen, sino que habéis adquirido otras obligaciones respecto a la comunidad y hacia la nación que os ha recibido con los brazos abiertos, proporcionándoos abrigo y prosperidad.

Es peculiar del materialismo y del sólido sentido práctico americano, regular su propio gobierno por sus propios intereses. No son también característicos ciertos idealismos que conducen a la creencia de la misión que tenemos que llenar por los ámbitos del planeta, proclamando los beneficios de la justicia y de la libertad de nuestras instituciones, que creemos conducen a la humana felicidad y al progreso del mundo. Pues bien; esta misión no debemos cumplirla pronunciando discursos, ni dando consejos, ni escribiendo libros, ni publicando revistas: debe llenarse con mejor éxito por la influencia personal y por las relaciones sociales con los otros hombres

Ningún americano que viva en un país extraño, puede ayudar al prestigio de su país si no es por medio de la honorabilidad y buen nombre de cada uno de los que atraviesen la frontera. Cada uno de vosotros no sólo representa al país de origen, sino que tiene que cumplir deberes para el país en que vive, dándole a su pueblo en mutua cooperación, lo mejor que podeis darle como leales ciudadanos americanos que sois, las tradiciones centenarias de nuestra vida americana, encarnadas en el mantenimiento de la ley y el orden, procurando la promoción de todas las ideas que os son familiares, desde vuestra niñez, de considerar sagrado el respeto incondicional a la autoridad y los sentimientos de lealtad para ayudar a la perpetuidad del Gobierno que os proporciona seguridad para vuestras vidas y propiedades, en vuestra nueva patria.

Tengo un pertinente pensamiento al encontrarme entre vosotros hoy, y es éste: podeis continuar siendo buenos y fieles ciudadanos americanos, a la vez que excelentes y leales mexicanos residentes.

Creo no poder interpretar mejor los sentimientos todos de mis compatriotas aquí reunidos, porque sé que son los mismo de nuestros hermanos de allende la frontera, de levantaros conmigo y beber por la continuación de una vida cara para todos, fuerte y fructífera; por la vida del hombre que, más que todos los demás hombres, os ha proporcionado las ventajas y facilidades de que disfrutáis aquí: por la del Presidente Porfirio Díaz.[[4]](#footnote-4)

SE LE NOMBRA MIEMBRO HONORABLE DE LA ACADEMIA DE LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA

A continuación del banquete en que el señor Root pronunció el brindis del que transcribí alguna parte, se le confirió el diploma de miembro de la Academia Mexicana de Legislación y Jurisprudencia. El diploma le fue conferido después de un brillante discurso pronunciado por uno de los más distinguidos abogados del foro mexicano, el Lic. Joaquín D. Casasús, anterior Embajador de México en los Estados Unidos.

Voy a transcribir algunos fragmentos de la nota de alocución, porque ellos caracterizan el espíritu del general, sincero afecto y ambles conceptos con que fue acogido en toda la República el señor Root. Dijo el señor Casasús:

El pueblo mexicano, desde el momento en que pisasteis su territorio, y el Gobierno, desde que os invitó para que vuestra visita a la América Latina tuviera en México su remate y fin, os han significado a porfía, con manifestaciones de todo género, que desean vivamente que los lazos que nos unen desde hace luengos años, atados por intereses comunes y fortificados por comunes ideales también, lleguen a ser más estrechos cada día; y han celebrado jubilosamente el empeño asiduo que a su vez pone vuestro país, en cultivar relaciones más y más íntimas con las Repúblicas de América, con el objeto de que animadas todas de un espíritu y guiadas por una misma política, hagan de nuestro continente el gran palenque de las pacíficas luchas del trabajo humano. No se os han escatimado tampoco los aplausos de que es merecedora vuestra labor como Secretario de Relaciones Exteriores del Gobierno de los Estados Unidos, porque tuvo un eco simpático en todos los pechos mexicanos el programa de vuestra política internacional, que hiciera suyo después el Presidente Roosevelt en su último mensaje a las Cámaras, y que disteis a conocer al mundo cuando fue vuestra tribuna la Conferencia Pan – Americana; cuando tuvisteis por auditorio a la América entera, agrupada en vuestro alrededor; y cuando a todos nos abrigó el suelo hospitalario del heroico y noble pueblo del Brasil.

Señor: sed bienvenido entre nosotros, que vuestra visita a la tierra mexicana sea fecunda en bienes a nuestros dos países; que sea, ante todo, un vínculo más que afiance la amistad sólida y sincera que ambos los une; y que ya que es el término de vuestro triunfal paseo por la América Latina, ella corone vuestra carrera de estadista con mayor fama para vuestra labor y con nueva gloria para vuestro nombre.

LLEGADA A MÉXICO

Las jornadas desde el Río Grande a la ciudad de México, fueron para el señor Root un paseo triunfal no interrumpido. Se le condujo en el suntuoso tren oficial que está destinado para el uso exclusivo del Presidente de México.

A su llegada a la capital fue recibido y aclamado por delirantes y entusiastas multitudes, y acompañado hasta el pintoresco e imponente Castillo de Chapultepec, por una deslumbrante escolta militar, que hubiera hecho honor a la nación más suntuosa del mundo.

El agasajado huésped de la nación fue alojado en esa espléndida y antigua ciudadela alrededor de la cual, las en otro tiempo hostiles huestes enemigas de las dos Repúblicas, tuvieron encuentros sangrientos y memorables. Nada pudo haber sido más delicado y patético en esta oportunidad, que alojar al señor Root, como huésped distinguido de la nación, en este sin igual y espléndido castillo; no se podía de manera más noble significar el generoso y magnánimo espíritu de olvido que anima al Gobierno de México, que abriendo al señor Root y a su familia, esa mansión ideal, tomada alguna vez por los soldados de la Unión Americana.

El castillo fue lujosamente provisto y renovado para la estancia del señor Root; y cabe decir que en confort, lujo y, más que nada, en lo pintoresco e imponente, no tiene igual en el mundo. El inolvidable panorama de llanuras, verdes valles y agrupadas poblaciones rodeadas por majestuosas montañas y volcanes de nevadas cumbres, que se ofrecen a la vista del espectador desde las terrazas del castillo, impresionan su ánimo con la idea del poderío y la grandeza humanas.

La estancia del señor Root en Chapultepec, demuestra que todo resentimiento amargo, toda diferencia que sobreviniera a causa de nuestra guerra con México, han desaparecido, noble y valientemente borrados.

Este acto heroico por su grandeza de sentimientos, fue ideado por el General Díaz, y por él podemos calcular la medida del hombre. El es verdaderamente grande, con esa grandeza moral enorme, compuesta de fuerza intelectual, unida al valor físico. La imponente figura y poderosa personalidad del General Díaz, domina a la República Mexicana, de igual manera que el grandioso Castillo de Chapultepec, desde su altura, domina la ciudad capital.

FUNCIÓN DE GALA

Uno de los episodios más salientes y memorables que el señor Root recuerda de México, fue la impresionante entrada del General Díaz, en ocasión de una función de gala dada, en honor del Secretario de Estado americano.

El brillante auditorio y los palcos estaban llenos de concurrentes de lo más distinguido de México. Cuando el General Díaz entró en el palco presidencial, para tomar su asiento, se presentó tan fuerte, tan bravo, tan imponente con su marcial figura, que un marcado movimiento de simpatía y un grato murmullo de complacencia recorrieron todo el salón, seguidos por el más, estruendoso, espontáneo y apasionado aplauso, cuya calidad e intensidad jamás he visto tributar a mandatario de hombres en la tierra.

Seguramente que el General Díaz nunca nos pareció mejor, como ideal figura del hombre fuerte, del íntegro, del héroe, del estadista, del soldado y del patriota, como en aquella noche de ópera conque se honraba al señor Root.

Parecía la material personificación del poder mental y de la fuerza física; un venero inagotable de energía y poder, un cerebro superior dominado por indomable espíritu.

Yo creo probable que los historiadores del futuro, convengan unánimes de qué hasta el presente momento histórico en el Nuevo Mundo, nunca se ha producido un gobernante más ilustre que el General Díaz.

Aquellos que tienen justa apreciación y conocimiento exactos de las dificultades y magnitud de la obra que ha llevado a feliz término en veinte años o más, estarán de acuerdo con serios pensadores que se inclinan a conceder al presidente Díaz el lugar más conspicuo en los anales de su tiempo.

GRANDEZA DEL SEÑOR GENERAL DÍAZ

No es en modo alguno por la sola relación material de sus éxitos como los admiradores del General Díaz reconocen su grandeza. Cierto que él ha convertido a un país pobre, desheredado, débil, agitado y disímbolo, en una nación fuerte, unida, próspera y feliz; pero su mayor victoria, el conocimiento del éxito memorable de su carrera, debe de buscarse en el hecho de que a través de todos los ámbitos de la República, haya forjado en la mente y en los corazones de todos los mexicanos, un ardiente deseo por la paz, y una lealtad y acatamiento absolutos a la ley.

El General Díaz es tan hábil gobernante, que ha sabido rodearse de hombres todos de competencia e idoneidad reconocidas. Nombró para su consejo al actual Vicepresidente, Ramón Corral, hombre de elevado carácter, amplia influencia y capacidad administrativa de primer orden.

Su Secretario de Hacienda, el señor José Yves Limantour, tiene reconocido por todo el mundo, genio especial para su Ministerio, y ha hecho por el crédito de México, lo que Alejandro Hamilton hizo por el de los Estados Unidos.

Estoy persuadido de que los financieros especialistas se unirían a mí país para proclamar que no hay en este momento en todos los Gabinetes del mundo, ningún secretario de finanzas más competente, más hábil, más completo que el señor Limantour. El Ministro, señor [Olegario] Molina, parece admirablemente adaptado para el desempeño de sus importantes labores, que en un país altamente progresista son de la mayor trascendencia si se atiende a que tiene que intervenir y aprobar todas las grandes empresas y mejoras iniciadas.

El Sr. [Leandro] Fernández es un notable ingeniero, que está al frente del Departamento de Obras Públicas y Comunicaciones.

El ameritado y antiguo veterano, que fue testigo y actor en las pasadas guerras, el General [Manuel] González Cosío, dirige con acierto la Secretaría de Guerra.

El Lic. [Ignacio] Mariscal, notabilísimo diplomático, bien conocido desde hace muchos años en todas las cancillerías del mundo, tiene a su cargo la Secretaría de Relaciones Exteriores, que dirige con habilidad y discreción.

Se advertirá que todos, o la mayor parte de los amigos cercanos y colaboradores del General Díaz, son hombres que han pasado los 60 años. Tiene naturalmente también personas de menor edad en posiciones de importancia y de poder; pero como los japoneses; confía los puestos de trascendental importancia a la notoria experiencia y pericia de los “viejos estadistas”.

Para merecer el honor de la amistad y estimación del General Díaz, es preciso ser honrado, leal e inteligente. Exige y obtiene siempre individuos que posean esas tres cualidades. No importa que haya hombres fuertes a su derredor, llenos de energía, de talento y laboriosidad; sabe usar discretamente de sus ventajas y aptitudes, dominando él siempre, por la fuerza admirable de su carácter, todas las situaciones, en todos los tiempos.

LA OBRA DEL GENERAL DÍAZ PERDURARÁ

No estoy acorde de ninguna manera con las personas timoratas, en que México sufrirá un retroceso, cuando el Presidente Díaz desaparezca por ineludible ley de la naturaleza.

Tal aprensión no está bien fundada ni justificada por los hechos y condiciones actuales, y es injusta enteramente para el General Díaz.

Él ha hecho y seguirá haciendo la reconstrucción de México: ha levantado a gran altura el espíritu del pueblo mexicano; ha echado profundos y sólidos cimientos; ha inculcado en su pueblo educación cívica y patriotismo acendrado; le ha enseñado prácticamente, cuán superior es la prudencia a la violencia, tanto en la política como en los negocios y en el gobierno; ha sugerido el respeto a la ley y a los beneficios de la paz, el orden y la tranquila administración de la justicia; ha ilustrado al pueblo, demostrándole la utilidad de los grandes principios, que son imperecederos; por último, ha levantado muy en alto la conciencia pública, iluminándola y regenerándola. Y cuando México sufra la gran desgracia de perderlo, mucho de lo bueno que él modeló vivirá por sí mismo; porque su obra grandiosa no es pequeña, frágil o puramente personal, y en ningún sentido efímera. Estoy firmemente convencido de esto, desde que tuve oportunidad de estar en contacto íntimo con muchos de los hombres importantes de nuestra hermana República.

El país que produce esa clase de ciudadanos, que toman participio activo en la política, en las altas profesiones y en la vida de comercio activa que México tiene hoy, no debe tener ciertamente temores para el porvenir.

La época de los revolucionarios profesionistas, de los bandidos y salteadores, desapareció hace mucho tiempo de México.

El pueblo inteligente del país comprende perfectamente el valor y la necesidad de la paz, y desea ardientemente ser gobernado por un hombre de inteligencia.

Y es éste, precisamente, uno de los beneficios que el General Díaz ha dispensado al país: acostumbrarlo a ser gobernado, no por las agrupaciones, ni por los demagogos, ni por políticos ignorantes. Él celebra consejos con los hombres más valiosos de la República, y prosigue la política que honradamente cree la mejor, para el bienestar de México, sin preocuparse ni poco ni mucho por el clamor del pueblo o por los gruñidos de la prensa amarilla.

Bajo muchos aspectos, la vida en México es infinitamente superior a la de los Estados Unidos, y lo digo sinceramente: no hay país “mejor gobernado en el mundo”.

Otra palpable prueba de la política de selección del Presidente, es el cuidado nimio que se toma para escoger a los hombres más hábiles, a fin de enviarlos a Washington en calidad de diplomáticos.

Durante los últimos veinte años hemos tenido acreditados ante nuestro Gobierno, hombres de talla, carácter, inteligencia y probidad, tales como [Matías] Romero, [Manuel] Azpiróz, [Joaquin de] Casasús y [Enrique C.] Creel, personas todas de reconocido mérito en su propio país, y de la más alta representación social; hombres elegidos con acierto y escrupulosidad extremadas; no empleados ciertamente en los Estados Unidos en tiempos anteriores para nombrar nuestra representación en México.

SUNTUOSA BIENVENIDA

Nunca se ha desplegado en este hemisferio, para significar en público la bienvenida y recibir a alguien, mayor suntuosidad y esplendidez que las demostradas y extremadas felizmente por el Gobierno Mexicano, con motivo de la visita del señor Root.

Dinero, tacto exquisito, refinado buen gusto, unidos a manifestaciones de sincera y cordial benevolencia, todo se derrochó para hacer de la estancia en México del secretario de Estado, un suceso brillante y memorable.

Ningún detalle se omitió para enseñarle en todas sus fases, la vida comercial, administrativa, oficial y social de México.

Banquetes, recepciones y fiestas fueron prodigados con la más agradable frecuencia. Espléndidos y elaborados espectáculos públicos se combinaron para el recreo del señor Root y sus amigos; y pudo él contemplar a millares de indios aborígenes, vestidos con sus típicos trajes, celebrando sus viejas ceremonias y fiestas.

Todo lo mejor, todo lo que pudo ser interesante y atractivo en el país, se le presentó de la manera más agradable, más artística y con gusto irreprochable.

El *garden party* en Chapultepec, fue la más hermosa festividad que presenciamos. El viejo Castillo, con su lujo oriental característico, las altas colinas, los espléndidos bosques y los lagos artificiales adyacentes, estaban iluminadas con miríadas de luces eléctricas; espumeantes cascadas reflejaban la polícroma luz entre las colinas verde esmeralda; y cincuenta bandas tocando agradable música. En justicia, debiera recordarse esta inolvidable fiesta como la más costosa y de mayor éxito en el continente americano.

Hubo una serie sucesiva de espectáculos tan interesantes como el anterior, y se condujo al señor Root en trenes especiales, durante una semana, a las ciudades de mayor importancia, a los puntos históricos y a todos los lugares desde donde pudo apreciar la vida e industrias rurales, y también a ver las pirámides y otra serie de interesantes monumentos arqueológicos y ruinas que dejaron las primitivas razas.

Mr. Root permaneció dos semanas en México, y no hubo una sola hora, casi ni un minuto, en que no fuera colmado de solicitud, atención e interés. El presidente nombró para que asistieran a su distinguido huésped, a su propio hijo, el Mayor [Porfirio] Díaz; al Gobernador [Guillermo de] Landa y Escandón, al señor [Julio] Limantour, al Sr. Lic. Pablo [Martínez] del Río, uno de los más grandes abogados de América; al General Pedro Rincón Gallardo, al Coronel [Samuel García]Cuéllar y a otras personas de distinción. Se organizaron festividades especiales y recepciones en honor de la señora [Clara Frances Wales Root] y señorita [Edith] Root, y nada se omitió que significara la mas alta consideración y delicada galantería para con ellas.

ESTIMACIÓN RECÍPROCA

Estaba yo naturalmente deseoso, como se imaginará, de comprender las impresiones que Mr. Root había causado en el ánimo del General Díaz, e igualmente ansioso de saber las que el Sr. Root pudiera tener del General Presidente, después de varias conversaciones y contacto mutuo entre ambos.

Me fue muy satisfactorio comprender que cada uno de ellos concibió una alta estimación y afecto por el otro, basado en el mutuo respeto e inteligente apreciación y conocimiento de las cualidades de sus respectivos talentos y caracteres.

El Presidente Díaz me expresó, durante el curso de una interesante conversación, efectuada después de la partida del Secretario Root, que le había bastado hablar con él cinco minutos solamente para apreciarlo como hombre de carácter perspicaz, lógico, lleno de recursos, de alta integridad y fuerza. Es bien sabido que una de las principales razones del éxito que el General Díaz ha obtenido en su vida, es la clarividencia notable que posee para apreciar exactamente el carácter y valimiento de las personas con quienes trata.

Lo que el señor Root piensa del General Díaz, está noblemente expresado en el último párrafo de su discurso a la colonia americana. Además, me expresó muchas veces, en conversaciones privadas, su alta estima y admiración por el Presidente Díaz, y que reputa como una buena oportunidad de su vida, el haber podido tratar de cerca a este hombre verdaderamente notable.

LA VISITA MÁS IMPORTANTE

La visita a México del señor Root, concluye la serie de viajes que emprendió a través de la América del Sur, y que comenzó en un buque de guerra, el año anterior. En lo que se refiere al resultado general por la importancia del mismo, para los Estados Unidos, sin duda alguna que su reciente visita a México es, bajo muchos puntos de vista, la más importante, la que ha dejado mejores impresiones, y la más significativa.

Por una singular coincidencia, fue poco apreciada por la prensa de los Estados Unidos, por la posible razón de que en esos días el Presidente Roosevelt pronunciaba discurso en el valle del Mississipi, y Mr. Taft era recibido en el Japón, donde su estancia se suponía tener mayor o menor influencia sobre nuestras futuras relaciones con aquel país.

Pero nuestras relaciones con México son de práctica y creciente importancia.

Hay cerca de cincuenta mil americanos residentes en la República de México, y hay más de seiscientos millones de capital americano invertidos en empresas de ese país. El Presidente Díaz me dijo que había firmado solamente en el curso de este año, más de ochocientas patentes de minas para ciudadanos americanos. Nuestro pueblo está emigrando a México diariamente, y en determinados lugares está construyendo ciudades que son americanas enteramente, en carácter y población.

PROTECCIÓN A LOS HOMBRES DE CARÁCTER

Este país es rico en minerales, tiene inmensos terrenos propicios a la agricultura, y se desarrolla rápidamente, manejando, como está, con habilidad e inteligencia. El Presidente Díaz sabe bien que todos los países nuevos necesitan hombres de inteligencia y de carácter, y por esa razón atiende benévolamente a los americanos que llenan esas condiciones. A los aventureros y fugitivos de la justicia, México no les da importancia alguna; más para los hombres que pueden prestar reales servicios, ayudando al desenvolvimiento y aumentando la prosperidad del país, siempre hay un lugar de preferencia, lo mismo que seguridad absolutas y justo y honorable tratamiento.

México, a su vez, está mandando obreros a nuestro país, que trabajan en las construcciones del Oeste y Sudoeste; nosotros les mandamos capital y hombres de empresa, de manera que hay un mutuo cambio y mutuas ventajas para ambos.

NI UN SOLO PIE DE TERRITORIO,

NI UN ÁTOMO DE INFLUENCIA POLÍTICA

Mr. Root dejó perfectamente explicado que nosotros debemos mantener agradables y no interrumpidas relaciones con el Gobierno de México, y que nosotros no ambicionamos ni un solo pie de su territorio, ni un átomo de influencia política nuestra, sobre su país.

Se propaló especialmente en la prensa de los Estados Unidos, una serie de absurdas historias relacionadas con el objeto del viaje de Mr. Root a México. Una de ellas era que había ido a México para abrir negociaciones para la adquisición de la bahía de Magdalena. Otra, que se trataba de celebrar con México un tratado impidiendo la emigración de japoneses para trabajos agrícolas en la República. La última decía que el objeto sería formar una alianza ofensiva y defensiva, para establecer y mantener la paz en Centro América.

El POR QUÉ DEL VIAJE

Todas esas suposiciones carecían de verdad y de base. El señor Root no fue a México con el objeto de ultimar negocios oficiales; no fue a hablar de tratados, ni al arreglo de la paz centroamericana, ni de la exclusión de japoneses. Fue para obsequiar la amable invitación del General Díaz; fue porque el Presidente Roosevelt deseaba ardientemente que él aceptase esa invitación, y para que, como representante expreso del pueblo americano, asegurara al pueblo de México, de la sinceridad de nuestras buenas intenciones, y para alejar para siempre la sospecha que existía en algunas mentes de latinoamericanos, de que el Gobierno de los Estados Unidos abrigaba siniestros propósitos sobre territorios de otras repúblicas americanas.

La visita de Mr. Root fue, en todos sentidos, conspicua, y felizmente un éxito, suceso importantísimo cuyos resultados pueden ser sólo de beneficio para ambos pueblos.

Fuente: *El Imparcial. Diario de la mañana*, México, viernes 27 y jueves 28 de diciembre de 1907, pp. 1 y 8 en ambos diarios.

1. De 1897 a 1901 fue Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Venezuela, ocupó el mismo cargo en Portugal de 1901 a 1902. Entre 1903 y 1905 fue Asistente del Secretario de Estado y del 1ero al 18 de julio ocupó el cargo de Secretario de Estado Interino. Office of The Historian, Department of State of The United States of América. [↑](#footnote-ref-1)
2. Fue una revista política estadounidense con sede en Nueva York, publicada entre 1857 y 1916 por Harper and Brothers [↑](#footnote-ref-2)
3. Elihu Root fue un político estadounidense. Estudió en el Hamilton College de Clinton. Miembro del Partido Republicano, fue Secretario de Guerra y secretario de Estado, siendo presidente Theodore Roosvelt, de 1905 a 1909.Nació el 15 de febrero de 1845, Clinton, Nueva York, Estados Unidos. Falleció el 7 de febrero de 1937 en Nueva York, Estados Unidos.

Es.m.wikipedia.org

https://es.mwikipedia.org}wiki [↑](#footnote-ref-3)
4. Porfirio Díaz Mori Nació el 15 de septiembre de 1830 en la ciudad de Oaxaca. En 1846 se alistó en la Guardia Nacional para combatir la invasión norteamericana, pero no intervino en la lucha. Simpatizante de la Revolución de Ayutla y de la Guerra de Tres Años. Como jefe de la Brigada de Acultzingo, combatió a los franceses en la batalla del 5 de mayo de 1862. Al año siguiente estuvo en la defensa de Puebla al lado de González Ortega. Cayó prisionero junto con otros oficiales, pero logró escaparse. Durante el Segundo Imperio Mexicano, libró varios combates, entre la que destaca la batalla del 2 de abril de 1867, donde logró vencer a Leonardo Márquez y tomó la capital del país, asumiendo los mandos civil y militar, y dando posesión de la plaza al presidente Benito Juárez. Se retiró a la hacienda de la Noria, para dedicarse a la agricultura. En 1872 se lanzó a la lucha contra la última reelección de Juárez. Éste murió en julio y Díaz se acogió a la amnistía, retirándose nuevamente de la vida pública. Resurgió nuevamente en 1876 bajo la proclama del Plan de Tuxtepec, desconociendo al presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Díaz convoca a elecciones y toma posesión como presidente el 5 de mayo de 1877. Inicia así un período de gobierno que con un breve intervalo de cuatro años, se prolongaría hasta el 25 de mayo de 1911, fecha en la que renunción para exiliarse en Francia. Muere en París el 2 de julio de 1915.

Lara, María Eugenia de., y Amparo Gómez Tepexicuapan. *Liberales mexicanos del Siglo XIX. Álbum fotográfico*. México, Secretaría de Gobernación, 2000, p. 88 [↑](#footnote-ref-4)